

STALIN, DICTADOR BOLCHEVIQUE

Desde las columnas de The Fortnightly Review, el escritor inglés G. Erwarton ha trazado de Stalin una silueta tal que ni la propia mujer que lo echó al mundo podría reconocerlo. (1).

En esa silueta, en que la pasión contradice la proverbial sobriedad literaria de los escritores británicos, el señor Erwarton no vacila en acudir a términos panfletarios, prodigando la línea gruesa de la caricatura y las violencias de la diatriba, con lo cual más que biógrafo parece su autor adversario que empuñase la pluma en lo más rentable y vinagre de una borrascosa campaña electoral.

Esa es la tragedia de la Rusia bolchevique y de sus hombres: encuentran apologistas y detractores a montones; rara vez críticos..

Intentemos cumplir nosotros esa tarea con relacismo a Stalin, o procuremos hacerlo, que en verdad un espectador rara vez puede parecer integralmente desapasionado frente a las realidades o a las ilusiones de su tiempo.

"Stalin es hoy una de las figuras políticas más discutidas de Europa, escribe nuestro autor, y hasta la fecha nadie hay que pueda gloriarse de haberlo sacado de su hermetismo "enragé"; continúa siendo un verdadero enigma para los de fuera y aun para los de dentro del ex-imperio moscovita." El señor Stalin es, pues, un enigma que ningún escritor de cuantos se han ocupado de Rusia - y hay algunos de cierta cultura... - ha podido descifrar. Pero no. El propio señor Erwarton, más hábil que los otros, logra cosas guaias.

Digamosle: "Entre sus dotes prominentes - las de Stalin - estarían (y es opinión de personas menos autorizadas que el señor Erwarton) : una astucia política digna de Maquiavello, una voluntad enérgica e inflexible, un cerebro privilegiado y una personalidad de poderoso magnetismo, cualidades todas dirigidas firmes y avasalladoramente a la consecución de un fin : la realización de un programa de política exclusivamente personalista." Mas eso no puede corresponder a la realidad. "Su aspecto nada tiene de particular, - esta vez es el propio señor Erwarton quien opina - nada hay en él que revele inteligencia, nada que demuestre una personalidad, no tiene ni siquiera presencia. La impresión que da es más bien la de un hombre tosco, de un plebeyo estúpido. Lo único digno de notarse en él son los ojos, unos ojos de color azul deslavado y pizarroso, unos ojos que jamás dejan asomar un rayo de inteligencia, sino que eternamente aparecen como dormidos, como muertos en su

(1) Véase Atenea, N°. 83.

Stalin, dictador bolchevique

Libros y documentos

AUTORÍA

Eugenio Orrego Vicuña

FORMATO

Documento

TÉCNICA

Papel - , Tinta - Escritura a máquina

DIMENSIONES

Alto 31 cm - Ancho 20.5 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Documento escrito a máquina, de formato rectangular, compuesto de cinco folios. Contiene correcciones manuscritas. Tinta color púrpura.

FUENTE DE INFORMACIÓN

SURDOC

INSTITUCIÓN

[Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna](#)